



DÍA 23

Meditaciones de la beata Concepción Cabrera de Armida



Oración para todos los días

Danos pureza y amor al sacrificio, oh Corazón amantísimo de Jesús, horno encendido del amor más puro y feliz asilo de los que te amamos. Aquí tienes a estos hijos tuyos, que vienen a honrar y compartir tus dolores internos.

Jesús tan amado, destruye todos los obstáculos que impiden entrar generosamente en la Cruz; arranca de nuestras almas todos los afectos desordenados; rompe todos los lazos que nos estorban la unión contigo y permítenos penetrar a la herida de tu divino costado y perdernos en el mar sin fondo de tu Corazón sagrado.

La lanza de nuestras ingratitudes abrió de par en par el costado de nuestro Dios, y nos dio el acceso hasta el centro de su misericordia; y Jesús nos convida a entrar por esa puerta y morar y morir dentro de su corazón de fuego que nos ofrece su agua para santificarnos y su sangre para alimentarnos.

Que nido tan delicioso es el costado de Jesús, ahí queremos vivir para estudiar su Corazón, arrancar sus espinas y clavarlas dentro de nuestras almas; para curar sus heridas con sacrificios, con amor, con pureza, con generosidad. Amen

DÍA 23 HERIDA

“De la herida de mi Corazón divino, traspasado por una lanza que blandió un brazo humano, brotaron en vez de venganza por tan horrible audacia, gracias y sacramentos para las almas. Tanta es mi caridad, que así corresponde a las ingratitudes de los hombres.

De esa herida sólo brota el jugo de mi Corazón, que es el amor: y amor en Mí es caridad, vida espiritual, agua que purifica y sangre santificante que engendra la pureza. La Iglesia brotó de mi Corazón, exprimido por el peso de las ingratitudes humanas con ese jugo la forme. Por eso es bella y destila pureza, por eso su vida es el amor, el dolor y la pureza que brotaron de mi costado es lo que fecunda las almas y las vidas.

El agua y la sangre brotaron de mi Corazón divino ardiente, no frías. Con la cruz interna que la traspasa, se calienta aquel mar inmenso; y al derramarse en gracias por la herida de mi costado, éstas van envueltas en un fuego santo que, al purificar, hace crecer la caridad. Esa agua y esa sangre hirvientes limpian, por donde corren, toda la escoria; arrancan toda concupiscencia del alma”.

-Cómo se anonadan nuestras almas y desaparecen bajo el peso de tamañas bondades. Decir que, del jugo de tu Corazón, es decir de lo más íntimo, de las fibras más delicadas, del centro del foco mismo del amor nacimos los hijos que formamos tu Iglesia. Esto es una gracia tan pura, tan delicada, tan grande, sólo digna de su purísimo Fundador. Que hermosa eres, Iglesia de Dios.

¡Iglesia Santa, religión divina, qué poco se te ama y cuánto menos se te comprende!

¿Qué te diremos, Señor, ¿si no tenemos palabras para expresar lo que sentimos? ¡Callen nuestras lenguas mudas de gratitud y que te hablen nuestros corazones que sólo a Ti te aman! **AMÉN.**

ORACIÓN FINAL

Para todos los días

Gracias, Señor, porque nos has concedido la dicha de estar a tu lado, bien cerca de tu Corazón, todo fuego, para incendiar nuestras vidas. Comunícanoslo, Jesús, para que ardamos en **AMOR** y en el **DOLOR** constantemente. Haz que comprendamos cada vez más nuestro sublime deber de consolarte y santificarnos para salvar muchas almas.

Que estas enseñanzas se graben profundamente en nosotros; para que en todo hagamos sólo tu divina voluntad. Multiplica a los sacerdotes celosos de tu gloria que, como pastores de Tú pueblo lo guíen a la pureza y al sacrificio.

Manda vocaciones de fuego y almas enamoradas de tu cruz. Que crezca tu reinado para que, recibiendo Tú la fe del mundo, te glorifiques en cada corazón. **AMEN**

